Canto de reserva

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María, sus hermanos entendieron qué pasó. Como el viento, que da vida, el Espíritu sopló
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

¡GLORIA AL SEÑOR!,
ES NUESTRA ESPERANZA,
Y CON MARIA SE HACE VIDA SU PALABRA.
GLORIA AL SEÑOR
PORQUE EN EL SILENCIO GUARDO LA FE SENCILLA
Y GRANDE CON AMOR.

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, oh Dios, por haber elegido a Maria como nuestra madre, sabemos que ella no desprecia nuestras súplicas que a ti te presenta para que las escuches y nos las concedas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto a María:

Salve, Regina,
Madre de misericordia,
vida dulzura, esperanza nuestra, Salve,
Salve Regina.(2)
A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos llorando
en este valle de lágrimas. Abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos, muéstranos
tras este destierro el fruto de tu vientre: Jesús.
Salve, Regina,
Madre de misericordia, oh clemente, oh pía,
oh dulce Virgen María, salve, Regina,
salve, Regina, salve, salve.

Seminario Conciliar
de Murcia
DIÓCESIS DE CARTAGENA

Calle de Gloria, 22 - 30003 Murcia
968 34 16 22
seminariodemurcia.org

Seminario Conciliar de Murcia

VIGILIA DE ORACIÓN

REZAMOS POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

"Sacerdote: hombre fuerte como Maria"

Hay un corazón que late, que palpita en el sagrario, un corazón solitario
que se alimenta de amor. Es un corazón paciente, es un corazón amigo,
el que habita en el olvido, el corazón de mi Dios.
Es un corazón que espera, un corazón que perdona, que te conoce y que toma de tu vida lo peor.
Que comenzó esta tarea, una tarde en el Calvario,
y que ahora, desde el sagrario, tan sólo quiere tu amor.
DECIDLE A TODOS QUE VENGAN A LA FUENTE DE LA VIDA,
QUE HAY UNA HISTORIA ESCONDIDA DENTRO DE ESTE CORAZÓN. DECIDLES QUE HAY ESPERANZA, QUE TODO TIENE UN SENTIDO,
QUE JESUCRISTO ESTÁ VIVO, DECIDLES QUE EXISTE DIOS.

Juan 2,1-11

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora". Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga". Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: "Llenen de agua esos recipientes". Y los llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo". Y ellos se lo llevaron. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: "Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final".

ECO DEL SALMO: **HÁGASE EN MI CUANDO QUIERAS COMO QUIERAS DONDE QUIERAS. AQUÍ ESTOY PARA VIVIR TU PALABRA**

Salmo 45

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna;

prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

La ciudad de Tiro viene con regalos, los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado;

la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras:

las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real

«A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos.

Exhortación apostólica postsinodal CHRISTUS VIVIT (Francisco)

44. «Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de María joven. La fuerza de ese "hágase" que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo "sí", sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostarlo todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. **¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante?** María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades ».

48. Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.

Canto 1

Madre de la Vida,
Madre del Amor,
Alegre esperanza
Dulzura de Dios.

María mujer fuerte
Que alumbraste a nuestro Dios, Sin reservas te entregaste
Te fiaste del Señor.

Madre de la Vida
Madre del Amor Que desde tu seno Diste vida a Dios.

Madre dame tu fuerza
Sembrar vida quiero yo, Ser simiente de esperanza, Tierra fecunda de Dios. (2)

Canto 2

En mi debilidad, me haces fuerte. (2)
Sólo en tu amor me haces fuerte, sólo en tu vida me haces fuerte, en mi debilidad,

Tras el testimonio

Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se alegra
en Dios, mi Salvador.
Dadle gracias, ahora y siempre, por todo lo que os ha dado,
y así podréis ver
qué grande es el Señor.